

Acerca de la conciencia

El editorial La conciencia, de Basilio A. Kotsias¹, suscita algunas reflexiones. En inglés existe el término *consciousness*, que no tiene equivalente en castellano. La Real Academia Española reconoce el término *concienciación*, (“acción y efecto de concienciar, es decir adquirir conciencia, o hacer que alguien sea consciente de algo”) y su sinónimo *concientización*^{2,3}. Pero *consciousness* apunta más precisamente al concepto de *awareness*, otro término difícil de traducir, que alude a la noción de realidad. *Consciousness* quizás podría traducirse como “conciencialidad”. El concepto es ampliamente desarrollado por Damasio (uno de cuyos trabajos Kotsias cita), en su libro *The Feeling of What Happens* (La sensación de lo que ocurre)⁴.

Dejando de lado que la *consciousness* pueda ser expresión de un fenómeno cuántico neuronal inductor de un campo electromagnético *wifi* cuya sede se encontraría fuera del territorio anatómico, como si nuestros cerebros funcionaran como teléfonos celulares, mecanismos que como el editorial señala no están libres de controversias y se parecen más a razonamientos por analogía que a hipótesis rigurosamente fundamentadas, la propuesta de Damasio tiene coherencia neurobiológica.

Damasio propone que el sentido del *yo* tiene un precedente biológico preconsciente, al que llama *proto-yo*. Si se me permite seguir recurriendo a nuestro neologismo, este constituye el nivel más básico de conciencialidad del *yo*, que detecta las modificaciones del organismo en el que el mismo se asienta. Este *proto-yo* se sustenta en la interacción funcional entre el hipotálamo, el *locus coeruleus* del tronco cerebral, los núcleos septales (*accumbens*) y la corteza insular. Estos cambios producen estímulos o “patrones neurales”, como los llama Damasio, dando lugar a una “sensación” de transformación, inicialmente inconsciente, que avanza progresivamente hacia su concienciación, a la que Damasio llama *core consciousness* (“conciencialidad nuclear”), que no se manifiesta explícitamente. En una tercera instancia,

cuando esta “conciencialidad nuclear”, en sentido *bottom up* (ascendente) alcanza la corteza cerebral cognitiva, se produce una conciencialidad más plena que implica su reconocimiento, y que Damasio denomina *extended consciousness* (“conciencialidad extendida”), que ya se puede sustentar en experiencias previas (memoria) y manifestar explícitamente.

La “conciencialidad” constituye una vivencia claramente subjetiva, pero ello no significa que la misma no pueda razonablemente considerarse una expresión del funcionamiento de estructuras neurobiológicas cerebrales, ni que su no objetivación experimental impida una rigurosa exégesis científica. No se ha demostrado que exista un “centro” cerebral de la “conciencialidad”, probablemente porque ésta es el resultado de la actividad *conjunta* de diversas áreas y estructuras cerebrales. Pareciera que décadas de enfoques “localizacionistas” de las funciones cerebrales (áreas motoras, sensitivas, del lenguaje, escritura, etc.) han impedido a la ciencia concebir un modelo más integrador para la conciencia. Si acaso el “Santo Grial” de la “conciencialidad” existiera, parece más improbable que probable. Con todo, la hipótesis de Damasio cierra.

Oswaldo Fustinoni

Área Enfermedades Vasculares y
Cognitivas Cerebrales,
Instituto de Neurociencias Restaurativas (INERE)
Buenos Aires, Argentina
e-mail: urimel87@gmail.com

1. Kotsias BA. La conciencia. *Medicina (B Aires)* 2022; 82: 801-803.
2. Real Academia Española. En: <https://dle.rae.es/concienciaci%C3%B3n> <https://dle.rae.es/concientizaci%C3%B3n?m=form>; consultados octubre 2022.
3. Real Academia Española. En: <https://dle.rae.es/concienciar?m=form>; consultado octubre 2022.
4. Damasio A. *The Feeling of What Happens*. New York and London: Harcourt, 1999.